

cede al período preexílico en relación con la formación de la literatura bíblica y las escasas referencias a la época exílica y postexílica, que probablemente también tuvieron su importancia en la elaboración de la citada literatura. Por otro lado, el destacado papel que se concede al rey Joaquín en la formación de la literatura bíblica del exilio y el escaso que se da a Ezequiel, que, como reflejan otros estudios bíblicos, parece haber sido mayor del que en este libro se le otorga.

La buena obra de W. Schniedewind consta de nueve capítulos y un epílogo, en el que el autor recuerda y resalta, entre otros aspectos, la importancia que concede el judaísmo farisaico y rabínico a la tradición oral, que empieza a ser puesta por escrito a partir del siglo III d.C. en el libro de la Misná. En dicho epílogo recuerda también el profesor de la Universidad de California uno de los nervios principales de su libro: «la producción de libros y el apelo a la autoridad de la escritura eran sobre todo prerrogativas del estado y del templo. La escritura era un monopolio de la corte real y de la aristocracia sacerdotal y era utilizada por ambas como instrumento de gobierno y de la autoridad religiosa y la ortodoxia» (p.314).—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

BOFF, CLODOVIS M., *Mariologia Sociale. Il significato della Vergine per la società* (Ed. Queriniana, Brescia 2007), 717p., ISBN: 978-88-399-0436-2.

El conocido teólogo brasileño presenta en esta voluminosa obra una visión relativamente nueva de la Mariología católica. Es un extenso tratado que recoge la influencia de la doctrina y el culto de María en la sociedad a lo largo de la historia, incluida la de nuestros días. Está dividido en seis partes: la primera lleva por título «Introducción: Problemática y Metodología»; la segunda, «La mariología social en el Magisterio»; la tercera, «La figura de María en la historia social de los pueblos»; la cuarta, «Lectura sociomariológica de los textos marianos del Nuevo Testamento»; la quinta, «Dogmas marianos: su relevancia sociopolítica»; la sexta, «Piedad popular mariana: su dimensión socioliberaladora». Cierran el estudio unas consideraciones finales y la bibliografía.

La intención del tratado queda mejor reflejado en el subtítulo. El autor intenta hacer ver la presencia de María en la sociedad y su influencia sociopolítica y liberadora por medio de todas sus manifestaciones, entre las cuales son presentadas con detalle las apariciones; muy en concreto la guadalupana en Méjico, Czestochowa en Polonia y Fátima en Portugal y fuera de él. Trata con mucho detalle esta última aparición.

El autor se esfuerza a lo largo de su exposición por extraer todo el significado de la figura de María para el cristiano de hoy, con la convicción de que es una figura no

suficientemente conocida. Es éste un principio que me parece muy claro para el desarrollo de la Mariología postconciliar, que fecunde más y mejor una pastoral, que ponga la devoción mariana, conforme a lo que dijo el Concilio, preferentemente en la imitación, sin olvidar la súplica. Afirma que la Mariología social es solamente un capítulo del progreso del dogma (p.14).

Propone como principio epistemológico a los pobres: «Se puede hablar en este caso del privilegio epistemológico de los pobres». Se trata «de la opción preferencial por los pobres, que debe acompañar la vida del cristiano también en el campo de la metodología mariológica». Precisa en la misma página que «en Teología, la óptica de los pobres no es ni la única ni la principal. La principal es verdaderamente sólo la óptica de la fe, en cuanto es la óptica misma de Dios» (p.46). En el mismo sentido afirma que la mariología social se fundamenta en la verdad dogmática de María (p.275).

Al hablar de los criterios para discernir la legitimidad de acudir a María en el ámbito sociopolítico señala tres: 1) la figura neotestamentaria de la virgen de Nazaret; 2) los frutos: si la figura de María lleva a la promoción de la vida, de la libertad, de la solidaridad, de la paz y de la apertura y la entrega a Dios es verdadera. No así, si lleva a la violencia, a la división y al desprecio de los otros; 3) la opción preferencial por los pobres (p.282).

La obra está bien construida. Al comienzo de cada tema se plantea con claridad, qué se pretende en aquella parte o capítulo. El lector hace el camino de la larga lectura bien conducido por el autor. Abundan las notas a pie de página. Es un indicio evidente de que al autor ha leído mucho y maneja con dominio la literatura en torno al tema.

Varias veces recuerda que en la mariología socioliberadora hay que evitar toda violencia a los textos, verdades o elementos que provienen del culto o de la piedad popular. En referencia al mensaje sociopolítico de las apariciones escribe: «lo social debe fluir de lo religioso sin esfuerzos teóricos, sino a partir del dinamismo interno de su contenido propio» (p.613).

Su comentario al Magnificat está muy influenciado por la «opción preferencial por los pobres» tanto en el significado que da a la *tapeinosim* de María como en el versículo: «depuso a los poderosos de sus tronos»..., del que dice textualmente que «significa nada menos que “revolución”» (p.347) y añade que habría que verificar cuánto ha influido este texto en las revoluciones del Occidente cristiano. Vuelve más adelante sobre el tema y comenta: «Si hay allí una revolución, que inspira la Señora del Magnificat, es la revolución de la misericordia, de la belleza y de la gracia. Sólo los espíritus grandes, como el de María, la más grande entre los grandes, logran conciliar lo que los espíritus pequeños contraponen. Decididamente, María es mujer de síntesis» (p.565).

Clodovis Boff procura mantener el equilibrio entre lo tradicional y lo que aportan las nuevas teologías, sobre todo la de la liberación, que él conoce a fondo. En este sentido hace un buen servicio a la teología tradicional. Su esfuerzo por acercar la figura de María a las inquietudes del cristiano actual, de suerte que María sea una luz que le ilumine en los problemas actuales me parece muy laudable. Porque María, en cuanto pertenece al misterio de Cristo, es también palabra de Dios para el hombre de todos los tiempos.

En cuanto a la opción preferencial por los pobres notaría lo siguiente: Me parece que no se puede hablar de la opción preferencial de Dios por los pobres. Cristo es la

única imagen válida para conocer el corazón de Dios. Jesús escoge la pobreza para Él, porque eso le permite vivir cerca de todo hombre, pero en su séquito y amistades están lo mismo los pobres que los ricos. Él representa la opción de Dios por el hombre, pobre o rico, porque todos son hijos suyos. En este sentido me parece errónea la afirmación siguiente: «Según Juan Pablo II, el Magnificat es el manifiesto del amor preferencial de Dios por los pobres (RMa 37)» (p.327). Dice el texto latino: «Eius (de la Iglesia) quidem potior amor erga pauperes in Mariae cantico “Magnificat” mirabiliter continetur».

Es laudable el esfuerzo realizado por el autor en descubrir la presencia actuante de María en la sociedad. La doctrina tradicional había profundizado en los fundamentos de los dogmas marianos y en general en los privilegios marianos, que distanciaban, tal vez excesivamente, a María del común de los cristianos. Se le invocaba como a «Omnipotencia suplicante», pero no se la consideraba como la primera cristiana y peregrina en la fe como todo creyente. Una catequesis acertada tiene que presentar a María como palabra de Dios. A este fin pueden ayudar las páginas de este libro.

A pesar de la insistencia en que el discurso teológico no sea forzado ni rebuscado, me queda la impresión, después de una lectura atenta, de que no lo ha logrado en varios momentos de su exposición. Echo de menos una página con las siglas, que aparecen en la exposición.

Termina su largo trabajo Clodovis Boff deseando que otros continúen la labor realizada por él. Es un campo nuevo en la mariología, en el que ha querido abrir nuevas perspectivas.—A. MARTÍNEZ SIERRA.

PONCE CUÉLLAR, MIGUEL, *Cristo, siervo y Señor* (EDICEP, Valencia 2007), 413p., ISBN: 978- 84-7050-908-7.

Forma parte este libro de una Dogmática, «que pretende exponer el contenido de nuestra fe cristiana con una lectura que responda a dos objetivos principales: presentar una síntesis de las principales cuestiones dogmático-teológicas y responder a los interrogantes que la teología actual se plantea».

El autor es suficientemente conocido en el campo de la teología por la publicación de varios libros, que son fruto de su profesorado en el seminario diocesano de Badajoz.

Su intención es exponer la figura de Cristo Hijo de Dios, que asume una naturaleza humana para hacer en ella visible la esencia de la divinidad. Consta el libro de tres partes. Trata la primera de «Cristo en el Nuevo Testamento». La segunda está dedicada al estudio del «Dogma cristológico en la fe de la Iglesia». La tercera lleva por título: «Cristología sistemática». Sólo la lectura de estos epígrafes nos hace comprender que se trata de un estudio que abarca toda la Cristología católica.

El mismo autor presenta en el prólogo la metodología del libro. «El esquema en cada tratado comienza por un estudio de la Sagrada Escritura como primera fuente de la verdad de fe, seguida después del estudio de la Tradición, que abarca a los Padres, el Magisterio y un apunte de las principales escuelas teológicas, para terminar con una reflexión teológica sobre las cuestiones más importantes».